

*El actual boom de precios de la quinua ha dado un gran impulso a la producción mercantil de este grano transformando las relaciones sociales de producción en los ayllus del Altiplano sur del país. Es cada vez más visible advertir que en el seno mismo de estas comunidades una fracción minoritaria de “campesinos” están acumulando progresivamente importantes extensiones de tierras en espacios correspondientes a la propiedad colectiva.*

*Por ello, la producción de quinua ya no se la realiza con base “en el esfuerzo propio” o en el “trabajo propio” sino a través de fuerza de “trabajo ajena”, es decir con base en la contratación de peones y jornaleros asalariados provenientes de las comunidades o de otras. El trabajo asalariado —es decir las relaciones capitalistas de producción— fue introducido en todas las fases del cultivo de la quinua.*

## **PRODUCCIÓN DE QUINUA Y TRABAJO ASALARIADO**

### **LOS OBREROS DE LA QUINUA**

Debido a la inexistencia de una adecuada tecnología que permita un proceso masivo de maquinización de la cosecha, esta fase del cultivo es la que mayor cantidad de fuerza de trabajo asalariada requiere. Para esta fase llegan peones en camionadas al Altiplano sur, contratados en su mayoría en la localidad de Challapata o en los centros urbanos cercanos, y que provienen de comunidades del norte de Potosí y cercanas a Challapata. También se contrata a jornaleros entre los campesinos pobres de las mismas comunidades quinueras.

Durante la cosecha los peones asalariados van trabajando en los diferentes predios existentes en las comunidades. Después de dos o tres días de cosecha en el predio de un comunario, pasan a cosechar la quinua de otro propietario. Así como hay productores que contratan cuatro o cinco trabajadores, hay otros propietarios de mayores superficies cultivadas de quinua que llegan a contratar a 10, 15 y hasta más de 20 jornaleros simultáneamente.

La contratación de esta fuerza de trabajo contempla el salario en especie (alojamiento, desayuno, almuerzo y cena) y en dinero. En la cosecha de 2011, los jornales —dependiendo de las zonas— oscilaban entre 70 y 120 bolivianos. En algunas zonas con problemas de escasez de fuerza de trabajo los jornales fueron más altos.

Otras fases culturales que demandan importantes volúmenes de fuerza de trabajo asalariada son las de post cosecha, que implican tareas de secado o emparve, trilla, venteo y almacenamiento. Para cada una de estas actividades existen peones o jornaleros especializados, pues, así como hay “alistadoras” que realizan el emparve, hay trilladores —generalmente maquinistas o choferes



de movi­lida­des con las que se desgrana el cultivo cosechado— y jornaleros que realizan el cernido y venteo del grano. Asimismo, existen cargadores, que necesariamente son hombres fuertes pues deben cargar los sacos de quinua a los camiones (propios o de intermediarios) que transportan el producto a los mercados o a los lugares de almacenamiento de los productores.

La fase de preparación del terreno y la siembra, por su alto nivel de mecanización en las zonas planas o pampas, no requiere de grandes volúmenes de trabajadores. Sin embargo, una parte de los tractoristas que desarrollan estas tareas son trabajadores asalariados de los dueños de la maquinaria agrícola propia o contratada por los productores; es decir, se trata de una fracción de obreros más bien “modernos”, especializados con un alto nivel de productividad. Sólo en las laderas donde todavía predomina el sistema manual, se recurre a la contratación de jornaleros para tareas manuales en estas fases.

En la fase de control de plagas todavía predomina entre los más pequeños productores el uso de fuerza de trabajo familiar; sin embargo, entre los productores medianos y grandes se ha extendido el uso de fuerza de trabajo.

#### LA NECESIDAD DE ORGANIZAR SINDICATOS DE OBREROS AGRÍCOLAS

La estructura social de las comunidades del Altiplano sur del país se caracteriza por la presencia de las clases sociales antagónicas propias del capitalismo: pequeños, medianos y grandes productores capitalistas así como obreros asalariados, quedando muy pocos productores directos que aún podrían ser catalogados como campesinos, pues producen con el concurso exclusivo de fuerza de trabajo familiar.

En este sentido, en las comunidades de esta región, una minoría ha acaparado la mayor parte de las tierras y de la producción de quinua que es producida por peones asalariados que provienen tanto de la propia comunidad como de otras comunidades de la zona. Los capitalistas y pequeños capitalistas productores de quinua —muchos de los cuales son dueños de tractores, intermediarios e industriales de la quinua— son, pues, los nuevos amos de las comunidades.

Por tanto, en la medida en que la “comunidad” ya está marcada por estas diferencias sociales, lo que corresponde es la organización independiente de estos peones y jornaleros asalariados al margen de las organizaciones gremiales que agrupan supuestamente a “campesinos” o “pequeños productores” que representan, en realidad, a los nuevos amos de las comunidades.